

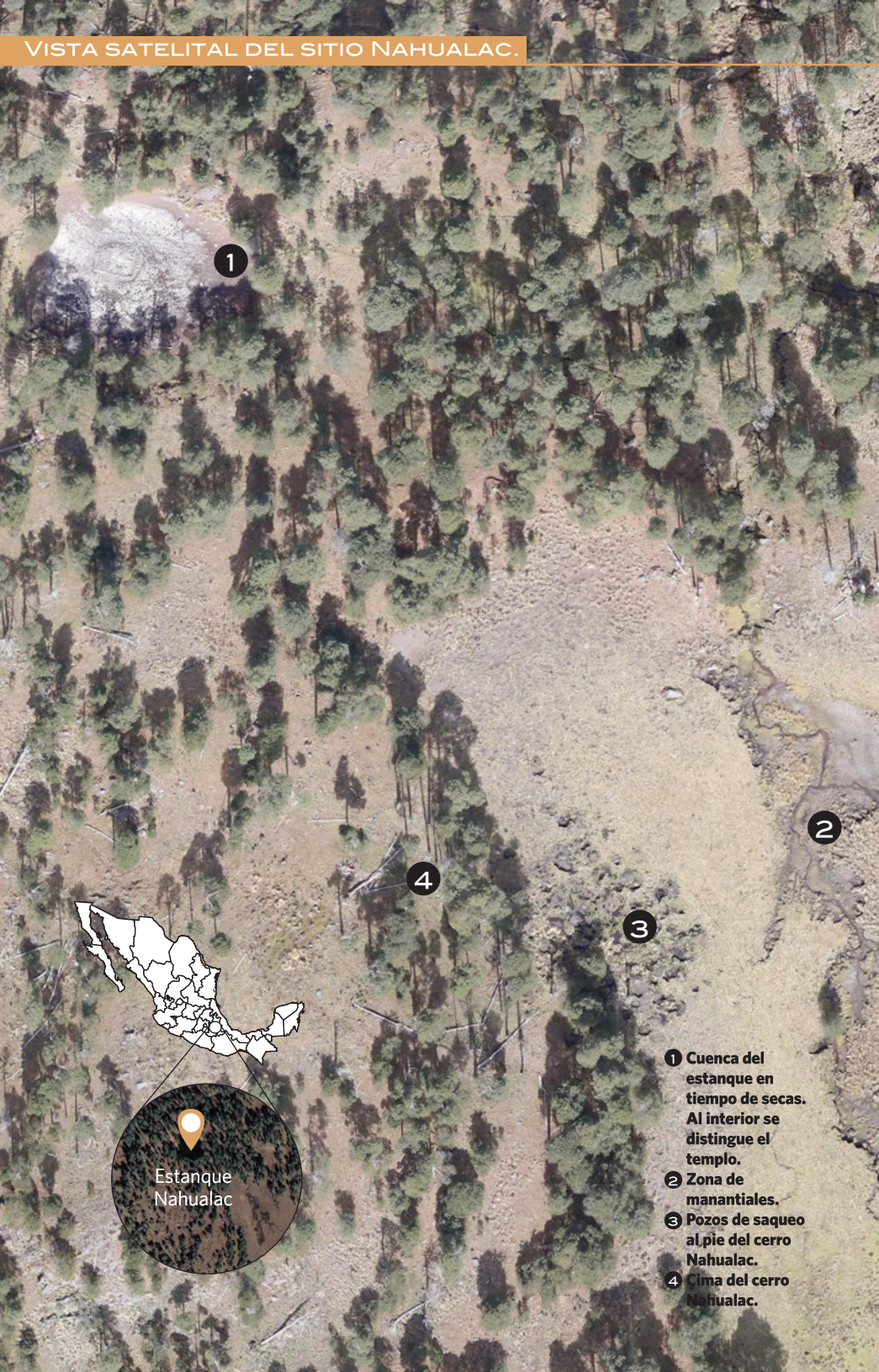


NAHUALAC

UN TEMPLO DE NAHUALES DE AGUA
EN EL VOLCÁN IZTACCÍHUATL

IRIS DEL ROCÍO HERNÁNDEZ BAUTISTA

SERIE MONOGRÁFICA • SAS • INAH
CUADERNOS DE ARQUEOLOGÍA DE SITIOS SUBACUÁTICOS
Y MARÍTIMOS DE MÉXICO. • AÑO I • NÚMERO 2



NAHUALAC, UN TEMPLO DE NAHUALES DE AGUA EN EL VOLCÁN IZTACCÍHUATL

IRIS DEL ROCÍO
HERNÁNDEZ BAUTISTA

UNA MONTAÑA CON FORMA DE MUJER

El volcán Iztaccíhuatl es una de las montañas más representativas de la zona centro de México; es la tercera más alta del país con poco más de 5,215 metros sobre el nivel del mar. En ella coexiste una gran variedad de organismos rodeados por un vasto entorno montañoso en el que destacan glaciares, acantilados, manantiales, arroyos, cuevas y bosques de coníferas.

Sus características naturales, así como su aspecto sobresaliente en el paisaje de la cuenca de México, fueron rasgos importantes en el pensamiento de los antiguos pueblos mesoamericanos. Durante la época prehispánica, y aún en nuestros días, a este volcán se le atribuyó un profundo simbolismo que lo identifica como una montaña sagrada. Su nombre en náhuatl significa “mujer blanca”, el cual claramente hace referencia a la forma peculiar del volcán, cuya silueta evoca al cuerpo recostado de una mujer cubierta por el velo blanco de la nieve.

En la ladera oeste de la “volcana” —como muchos habitantes de la región se refieren a esta elevación—, entre profundos acantilados y extensos valles cubiertos de zacatonales alpinos, se localiza el Sitio Arqueológico llamado Nahualac. Se trata de un antiguo lugar de culto acuático, rodeado por un entorno ecológico agreste donde los fenómenos meteorológicos se manifiestan con gran intensidad, lo cual lo convirtió en un espacio idóneo para la comunicación con las entidades sobrenaturales.

Por sus características, Nahualac es considerado un sitio arqueológico de alta montaña con patrimonio cultural subacuático. Se ubica entre los 3,890 y los 3,910 metros sobre el nivel del mar. Uno de sus elementos más sobresalientes es un templo prehispánico construido al interior de un estanque irrigado artificialmente con el agua de varios manantiales, entorno a los cuales hay evidencias abundantes de ofrendas prehispánicas, lamentablemente destruidas por el saqueo. Sus aguas también alimentan el cauce del río Tlalmanalco, uno de los más importantes de la región sur de la cuenca y el cual nutría al extinto Lago de Chalco.

- 1 Cuenca del estanque en tiempo de secas. Al interior se distingue el templo.
- 2 Zona de manantiales.
- 3 Pozos de saqueo al pie del cerro Nahualac.
- 4 Cima del cerro Nahualac.

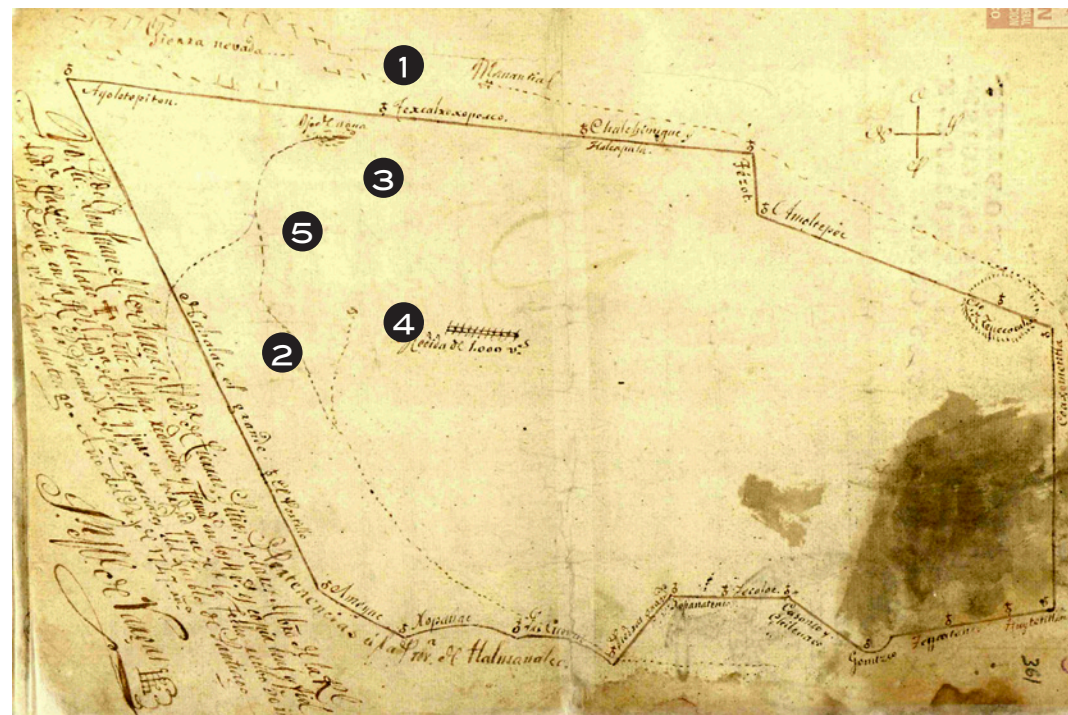
Estanque
Nahualac

ARTEFACTO



Una forma común de representar nahuales en la iconografía antigua era mostrando la cabeza de un personaje saliendo del hocico de su entidad compañera o *nahualli* (Martínez, 2011). En Nahualac hay evidencias con esas características.

Fragmento de figurilla con el rostro de Tláloc saliendo del pico de un ave. Porta un pendiente semejante a un espejo. © Musée du quai Branly - Jacques Chirac.



Mapa Santiago Cuauhtenco, 1747, Colección de Mapas e Ilustraciones (MAPILU), Archivo General de la Nación. ① Sierra Nevada; ② Nahualac el grande (ubicación de Nahualac); ③ y ④ Ojos de agua o manantiales (alguno podría corresponder a los manantiales de Nahualac o al estanque); ⑤ Las líneas punteadas representan corrientes de agua.

LOS PRIMEROS REGISTROS

El primer registro gráfico que señala la ubicación de Nahualac es un mapa de 1747 resguardado en el Archivo General de la Nación. Se trata de un documento que da testimonio de la merced y posesión de tierras del pueblo de Santiago Cuauhtenco en la jurisdicción de Tlalmanalco. En él destaca la representación esquemática de la Sierra Nevada y, por debajo de ella, la indicación de un paraje llamado "Nahualac el grande"

El explorador francés Desiré Charnay fue el primero en describir el sitio y sus vestigios arqueológicos (Charnay, 1885: 176-182). En los primeros años de la década de 1880, durante cuatro días, realizó excavaciones en Nahualac de las cuales recuperó 800 piezas de diferentes formas, entre las que destacan figurillas, tazas, copas, vasijas, platos y gran cantidad de cerámica con la imagen del dios Tláloc. Charnay publicó litografías de algunos de sus hallazgos y del estanque con el templo al interior del agua. Además, fue el primero en sugerir que el estanque era artificial e indicar la existencia de una serie de montículos de rocas a su alrededor.

Posteriormente, en 1957, el arqueólogo José Luis Lorenzo realizó un croquis del templo señalando la escala y la orientación de los muros, registró la presencia de una posible división al interior de la construcción y contabilizó diez montículos de rocas. Casi treinta años después, en 1986, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero excavaron el sitio y recuperaron varias ofrendas completas. Las subsecuentes investigaciones de

Iwaniszewski y otros autores han resaltado las orientaciones de los muros del templo y su alineación con otros sitios arqueológicos del volcán ubicados a mayor altitud, así como con el asentamiento de Chalco y la antigua isla de Xico ubicada en medio del Lago de Chalco (Iwaniszewski, 1986: 509; 2017: 224-226). Dichas investigaciones se han centrado en el estudio de las alineaciones del sol en el horizonte de Nahualac, las cuales se asocian con fechas del ciclo agrícola vinculadas a deidades acuáticas y de la fertilidad.

Tras atender una denuncia por saqueo en el lugar, la Subdirección de Arqueología Subacuática inició en 2016 el Proyecto Arqueológico Nahualac, enfocado en efectuar una investigación más extensa del sitio, así como proteger lo que aún queda de él. Ese mismo año se realizó la primera temporada de campo en la que se exploraron 11 unidades de excavación. Desde entonces se monitorea constantemente su estado de conservación, se han hecho registros cartográficos detallados y diversos análisis de laboratorio a los vestigios recuperados. Desgraciadamente, debido al saqueo, más del

90% de los materiales extraídos durante las excavaciones se encontraron rotos o descontextualizados. A pesar de ello, las evidencias en Nahualac aún son capaces de contarnos parte de su historia.

DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA, Y AÚN EN NUESTROS DÍAS, EL VOLCÁN IZTACCÍHUATL FUE CONSIDERADO UNA MONTAÑA SAGRADA. SU FORMA EVOCA LA FIGURA DE UNA MUJER RECOSTADA, LO QUE REFUERZA EL SIGNIFICADO DE SU NOMBRE EN NÁHUATL: "MUJER BLANCA".

CADA DETALLE CUENTA

Nahualac está conformado por dos áreas principales relacionadas íntimamente. La primera es un estanque estacional (de unos 80 centímetros de profundidad) dentro del cual se construyó en época prehispánica un pequeño templo de muros bajos (de entre 30 a 40 centímetros de altura), rodeado de varios montículos de rocas, semejante a algunos adoratorios representados en códices. Cuando el estanque tiene el nivel adecuado, los muros y los montículos sobresalen del espejo de agua que, oscuro, refleja el volcán, el cielo, los alrededores e incluso la propia imagen de quien lo observa. Estos elementos arquitectónicos se encuentran sumergidos la mayor parte del año, lo cual los ha protegido de la destrucción de los saqueadores. Además del templo y los montículos que lo circundan, no se han hallado más elementos arqueológicos en el lugar.

La segunda área se ubica al sureste, unos metros más arriba del templo y se trata de un valle amplio donde brotan algunos manantiales junto a un pequeño cerro. Parte de su flujo irriga el estanque a través de un canal apenas cavado en la tierra, mientras que el resto del agua desemboca libre en uno de los causes que alimentan el río Tlalmanalco. Es en este valle donde se han hecho todas las excavaciones a lo largo del tiempo, ya que concentra los materiales arqueológicos y la mayoría de los pozos de saqueo.

En conjunto, los vestigios arqueológicos abarcan una superficie aproximada de 300 por 100 metros. Ambas áreas proporcionan vistas espectaculares de los picos más altos del volcán. En ellas abunda un ecosistema de transición entre el bosque de coníferas y el zacatonal alpino con cambios atmosféricos súbitos: la temperatura desciende varios grados bajo cero, sobre todo durante la noche. En cuestión de minutos se pueden for-



El lenguaje simbólico y ritual de Nahualac está plasmado en el paisaje. El estanque se observa como un gran espejo negro del que surgen volutas de niebla. Su imagen alude a aspectos de Tezcatlipoca, deidad del espejo humeante, asociada a los nahuales. Pudo usarse para la adivinación y la observación astronómica. Fotografía: Isaac Gómez. Archivo SAS-INAH.



Vista del estanque de Nahualac y parte del templo emergiendo del espejo de agua. Al fondo se aprecia la cabeza y el pecho del volcán Iztaccíhuatl. Fotografía: Iris Hernández. Archivo SAS-INAH.

TEMPLOS PREHISPÁNICOS EN LAS MONTAÑAS



Glifo "Tetl"
(piedra)

En las fuentes históricas los templos en montaña son descritos y representados como *tetzacualcos* (encierros de piedra)

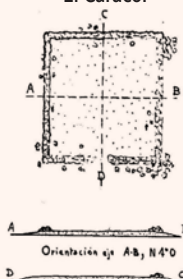
Templo en la cima de una montaña con un niño sacrificado



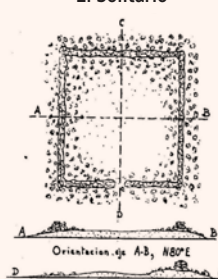
Detalle constructivo de los muros del templo de Nahualac

Son construcciones cuadrangulares de muros bajos hechos con rocas apiladas "a hueso", sin ningún tipo de argamasa para unirlos. Esta técnica constructiva se conoce como piedra seca. A pesar de su fragilidad, estos templos montañoses han perdurado cientos de años.

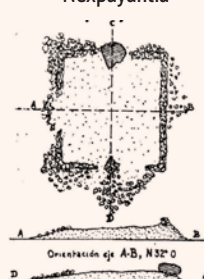
El Caracol



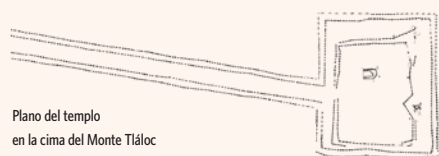
El Solitario



Nexpayantla

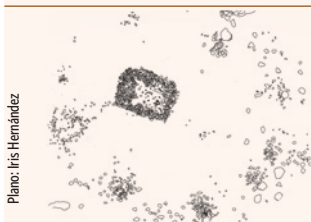


En las altas montañas y cerros de México existen estas construcciones como El Caracol y El Solitario en el Iztaccíhuatl o Nexpayantla en el Popocatepetl.



Plano del templo en la cima del Monte Tláloc

El más grande de estos templos se ubica en la cima del monte Tláloc, al norte del volcán Iztaccíhuatl, dedicado al dios de la lluvia. Mide 50 x 60 metros y cuenta con una calzada de 150 metros de largo por 5 metros de ancho.



Plano detallado del templo de Nahualac y los montículos que lo rodean.

El templo de Nahualac destaca entre los demás al estar rodeado por montículos de rocas y encontrarse al interior de un cuerpo de agua.

Plano: Iris Hernández

Información tomada de: S. Iwaniszewski, "Archaeology and Archaeoastronomy of Mount Tlaloc, Mexico: A Reconsideration, *Latin American Antiquity*", 5:2 (1994), 158-176; J. L. Lorenzo, *Las Zonas Arqueológicas de los Volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl*, México, Dirección de Prehistoria-INAH, (1957); *Primeros memoriales*, fol. 250r.

mar tormentas eléctricas, nubarrones, aguaceros o nevadas. Además, las especies botánicas son abundantes y, aunque en los últimos años es más difícil verlos, en Nahualac también habita una variedad de animales como coyotes, lechuzas, conejos y colibríes, entre otros.

Todas estas características naturales presentes en el lugar, en conjunto con las evidencias arqueológicas, proporcionan información valiosa para descifrar el significado ritual del sitio, el cual fue frecuentado con mayor intensidad entre los años 700 y 1250 d. C. (Hernández, 2020: 179). Otro aspecto interesante tiene que ver con el registro de alineamientos solares por otros investigadores, además, desde el sitio también es posible observar fenómenos astronómicos asociados con la Luna, Venus y algunas constelaciones importantes en el pensamiento prehispánico como la Osa Menor.

NAHUALAC ES UN SITIO ARQUEOLÓGICO DE ALTA MONTAÑA CON PATRIMONIO CULTURAL SUBACUÁTICO. UNO DE SUS ELEMENTOS PRINCIPALES ES UN TEMPLO PREHISPÁNICO CONSTRUIDO AL INTERIOR DE UN ESTANQUE.

UN PAISAJE CON MUCHOS SIGNIFICADOS

Para entender un lugar de culto es necesario tener en cuenta la forma de pensar de quienes lo construyeron, cómo concebían el universo, cómo se relacionaban con su entorno y con las entidades que lo habitaban. En un escenario ritual como Nahualac cada elemento tenía significado. Los olores, colores, sonidos, animales, plantas o fenómenos atmosféricos como la lluvia o el viento jugaban un papel importante que añadía información al discurso simbólico que se buscaba transmitir, ya sea a las entidades sobrenaturales o a los hombres que lo presenciaban.

El Proyecto Arqueológico Nahualac busca abarcar el mayor número posible de evidencias y características vinculadas al sitio, teniendo en cuenta las relaciones entre el paisaje y el contexto arqueológico, así como el significado de los fenómenos naturales en el antiguo pensamiento mesoamericano. De esta manera, ha sido posible obtener información relevante, que no había sido considerada con anterioridad, para comprenderlo como un espacio ritual con variados y complejos significados.

EL CONTROL RITUAL DEL AGUA Y LA

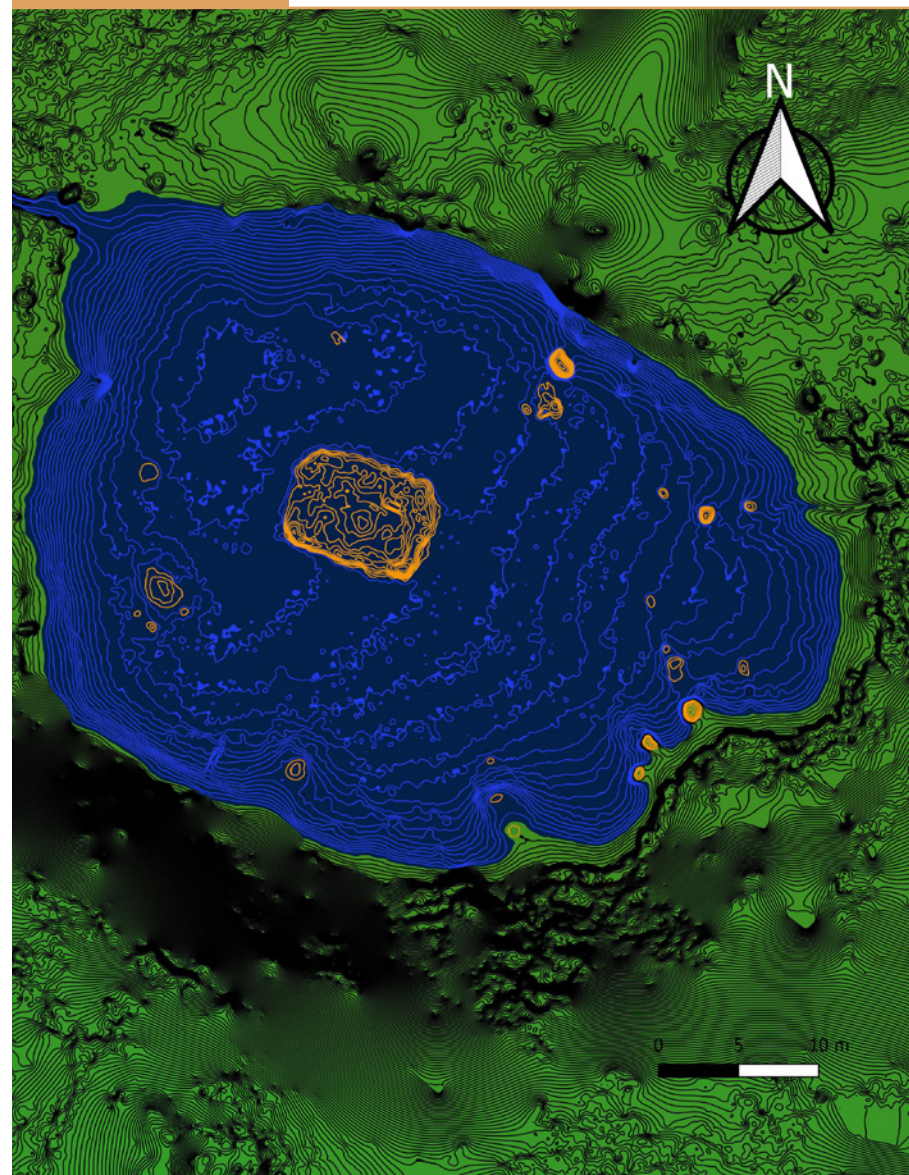
REPRESENTACIÓN DE UN TIEMPO-ESPACIO PRIMIGENIO

¿Por qué los antiguos habitantes de la región construyeron en la alta montaña un templo en medio de un estanque y qué simbolizaba para ellos? Ha sido posible identificar que parte del flujo de los manantiales de la zona fue desviado deliberadamente para llenar el estanque de Nahualac y rodear el templo con agua. Esto señala una intención de transformar el paisaje para representar una imagen específica. Las evidencias arqueológicas indican que esta maniobra hidráulica tuvo un significado sacro, pues la zona donde brotan los manantiales fue consagrada suntuosamente con ofrendas. Es posible que estas aguas hayan sido consideradas sagradas, y se buscó controlarlas ritualmente para plasmar en el paisaje el concepto de un templo que emerge del agua.

El significado de esta representación puede ser descifrado en mitos cosmogónicos. Algunos relatos antiguos sobre la creación del universo señalan que al inicio solo existía el agua, y que de ella emergió la tierra como una montaña primigenia. En otras versiones se cuenta que sobre la superficie del mar primordial únicamente se encontraba flotando un reptil llamado Cipactli o una deidad monstruosa llamada Tlaltecuhтли de cuyo cuerpo los dioses formaron la tierra y el cielo. Este mítico modelo del universo ha sido reproducido de diversas formas a lo largo de la historia mesoamericana, principalmente en la arquitectura. Se ha buscado representar este orden cósmico en las ciudades y en los templos: la tierra/montaña emergiendo o flotando sobre las aguas primordiales. También fue recreado ritualmente en el estanque de Nahualac, donde el agua representaría el mar primordial, y el templo a Cipactli/Tlaltecuhтли o la tierra/montaña primigenia que flota sobre él. Esta imagen ha sido reproducida desde épocas muy remotas con islotes o elevaciones artificiales en lagos y esteros. Sin embargo, también ha estado presente en el entorno natural en la forma de islas.

En la zona lacustre de la cuenca de México las islas formaban parte del paisaje cotidiano. No resulta extraño que el sitio más importante de la región chalca, en el momento de mayor uso ritual de Nahualac, fuera precisamente la isla de Xico en medio del Lago de Chalco. Es posible que, además de representar el momento mítico de la creación de la tierra, quienes construyeron Nahualac también buscaran evocar la imagen de Xico como lugar sagrado. Con el análisis conjugado de los factores naturales y culturales presentes, es posible detectar más aspectos simbólicos plasmados en el paisaje del sitio como un lenguaje ritual.

PLANO DEL SITIO



Plano topográfico del estanque de Nahualac con curvas de nivel cada 5 centímetros. En azul se observa la cuenca del estanque. Al interior en amarillo se marca el cuerpo del templo con los montículos de piedra que lo rodean. Mapa: Iris Hernández.



ORIGEN Y DESTINO DEL AGUA PRECIOSA

Algunas fuentes históricas indican que para los pueblos prehispánicos las corrientes de agua que nacían en los volcanes eran especialmente veneradas. Hacían largas y difíciles peregrinaciones para buscar su origen y ofrecerles dádivas. Las ofrendas asociadas a los manantiales de Nahualac nos indican un panorama semejante. Además de surgir del cuerpo del volcán, esta agua alimentaba el río Tlalmanalco que desembocaba muy cerca de la isla de Xico. El constante flujo de agua dulce, así como los nutrientes de sus sedimentos, fueron fundamentales para la fertilidad del entono lacustre del cual dependían los antiguos habitantes de la región. Ellos percibían el agua del lago como una deidad, una entidad propiciadora de fertilidad y abundancia a la que denominaban Chalchiuhmatlatl, la preciosa agua azul. El agua de Nahualac era importante porque se originaba en el volcán y al mismo tiempo inundaba el Lago de Chalco donde se encontraba Xico; por lo tanto, Nahualac representaba el origen de la preciosa agua azul. De la misma manera que el canal irriga su estanque y hace posible la imagen del templo/isla, así el río Tlalmanalco alimentaba con la misma agua el Lago de Chalco

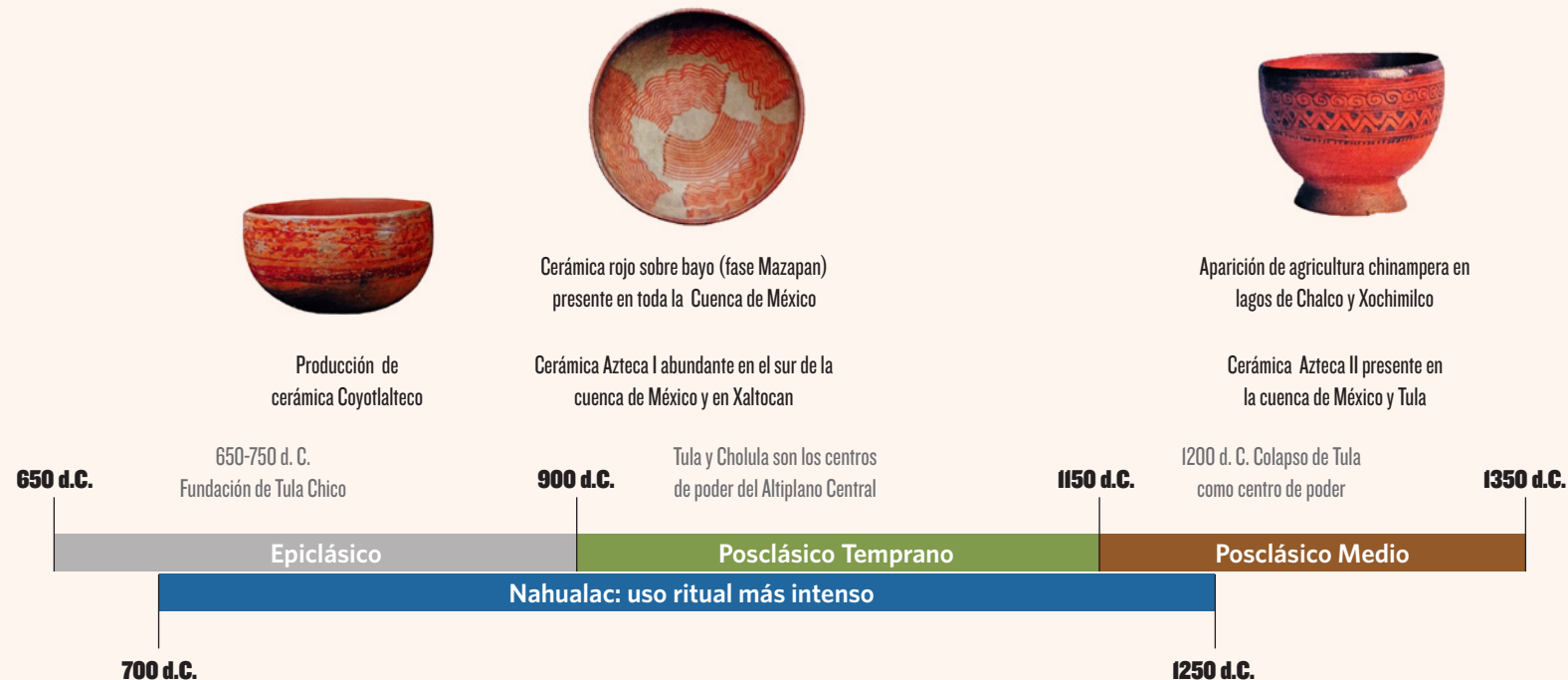
que rodeaba la isla: ambos sitios, Xico y Nahualac, estuvieron conectados por el agua del río Tlalmanalco. Así, además de reproducir un modelo mítico en Nahualac, quienes lo construyeron también plasmaron su paisaje cotidiano trasladando su imagen a las alturas en el cuerpo del volcán.

NAHUALAC, UN TEMPLO DE NAHUALES DE AGUA

Otro aspecto simbólico relevante sobre el sitio es su posible relación con las artes nahualísticas. El cronista novohispano Domingo Chimalpahin menciona la fama que los antiguos habitantes de Chalco, Xico y Amecameca tenían de ser magos y hechiceros nahuales, quienes se transformaban en bestias. Eran considerados brujos llovedizos porque podían provocar las precipitaciones a voluntad; poseían el nahual de la lluvia, eran feroces, se trasladaban por los aires ocultándose entre las nubes para comerse a la gente, eran perversos y grandes adivinos.

El nombre de Nahualac alude al tipo de especialistas rituales que describe Chimalpahin. Además, algunas características del sitio podrían relacionarse con sus funciones rituales. Nahualac es un topónimo náhuatl que

LÍNEA DE TIEMPO



Información e imágenes tomadas de:

- Nalda, E. (2007). La Cuenca de México. Epiclásico (650-900 d.C.) Caída de Teotihuacan y nuevas formas de organización. *Arqueología Mexicana*, XV(86), 50–53.
- Parsons, J. (2007). La Cuenca de México. Posclásico Temprano y Medio (900-1350 d.C.) Época de transición. *Arqueología Mexicana*, XV(86), 54–57.



Detalle del paisaje visto desde la zona de los manantiales de Nahualac. Se aprecia la silueta del volcán cubierta por un velo de niebla. Fotografía: Iris Hernández. Archivo SAS-INAH



En la época de secas el estanque se queda sin agua; quedan al descubierto el templo y las mojoneras. El tono blanco del fondo del embalse se debe a una película de restos de algas deshidratadas. Fotografía: Ramón Rohman, Terrasat Cartografía. Archivo fotográfico SAS-INAH.

se compone por tres elementos: *nahualli* (nahual o hechicero), *atl* (agua), y la partícula locativa *c* (en, dentro, en el interior), que en conjunto significa “en el agua del nahual”. *Nahualli* se acerca a las nociones de cobertura o disfraz, y se utilizó para referirse tanto a una especie de doble o *alter ego* animal vinculado al humano, como a cierta clase de especialista ritual capaz de cambiar de forma a voluntad. Una de las maneras más comunes de representación de los nahuales era mostrando la cabeza de un personaje saliendo del hocico de la entidad en la que se transformaba (Martínez, 2011: 88-90, 171-176). Entre los objetos extraídos de Nahualac por Charnay, existen algunos con estas características, los cuales podrían indicar la presencia de nahuales en el sitio. Otras piezas representan animales antropomorfizados principalmente cánidos semejantes a coyotes.

EL NOMBRE DE NAHUALAC HACE REFERENCIA A LOS NAHUALTIN, ESPECIALISTAS RITUALES CAPACES DE TRANSFORMAR SU PROPIA FORMA A VOLUNTAD. ERAN FAMOSOS EN LA REGIÓN DE CHALCO; SE LES ATRIBUÍA TENER A LA LLUVIA COMO NAHUAL Y LA CAPACIDAD DE PROVOCARLA A VOLUNTAD.

Al respecto, uno de los animales con mayor presencia en el lugar es el coyote, considerado uno de los nahuales de Tezcatlipoca. Recordemos que los nahuales de Chalco conjuraban las fuerzas de la naturaleza que se manifiestan en Nahualac, por lo tanto, su ubicación y disposición lo convertían en el lugar idóneo para que estos hechiceros ejercieran su oficio. Por último, uno de los elementos con mayor carga simbólica es sin duda el estanque de cuya agua, aparentemente negra, emergen volutas de niebla. Esta composición en el paisaje evoca uno de los atributos más representativos del dios Tezcatlipoca: el espejo humeante. Este dios era venerado en la región y se consideraba una de las deidades nahuales por excelencia. A su vez, los espejos de agua estaban vinculados con la adivinación, una de las actividades de los nahuales que describe Chimalpahin. Los lugares de agua negra se concebían como lugares de transformación y podían ser usados para la observación del cielo, lo que concuerda con las características y fenómenos astronómicos observados desde el templo de Nahualac.

PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

Estudiar un sitio como Nahualac desde una perspectiva simbólica más amplia ha permitido identificar elementos que indican significados complejos que se van entretejiendo unos con otros. A pesar de la destrucción que ha sufrido el contexto y la pérdida de información por causa del saqueo, el mensaje milenario que dejaron quienes ritualizaban en el lugar aún puede ser escuchado. La investigación de este sitio hace posible conocer parte del legado antiguo de los habitantes de Chalco quienes estaban íntimamente conectados con su entorno natural, lo cual todavía se puede percibir en las costumbres y tradiciones orales de los pueblos originarios cercanos al volcán Iztaccíhuatl. ●

BIBLIOGRAFÍA

Charnay, Désiré, *Les anciennes villes du Nouveau Monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale* (1857-1882), París, Librairie hachette et Cie, 1885, en página de Internet: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k10733803.image>.

Hernández Bautista, Iris del Rocío, "La construcción simbólica del paisaje en el volcán Iztaccíhuatl. Nahualac, un templo de nahuales de agua", Tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos (sin publicar), México, UNAM, 2020.

Iwaniszewski, Stanislaw, "De Nahualac al Cerro Ehécatl. Una Tradición Prehispánica más en Petlacala", ponencia presentada en el Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero, México, INAH, 1986.

Iwaniszewski, Stanislaw, "Rethinking Nahualac, Iztaccíhuatl, México: Between Animism to Analogism in Mesoamerican Archaeoastronomy", en *The Marriage of Astronomy and Culture, a Special Issue of Culture and Cosmos*, 21:1 (2017), 215-231.

Martínez González, Roberto, *El Nahualismo*, México, IIH-UNAM, 2011.



¿QUIERES SABER MÁS?

Escanea este código QR
para tener acceso a más
información de este proyecto

Próximamente:

"Ocre en la oscuridad. Minería temprana en la Península de Yucatán", por Silvina Vigliani.
Un gran afloramiento con evidencias de actividad minera temprana se ubica al interior del sistema de cuevas Sagitario, a 8 kilómetros de la costa, cerca de Akumal, Quintana Roo. Los estudios realizados revelan que se trataba de cazadores recolectores con una alta movilidad, de cuya cultura material poco se sabía hasta el descubrimiento de La Mina.

SERIE MONOGRÁFICA • SAS • INAH CUADERNOS DE ARQUEOLOGÍA DE SITIOS SUBACUÁTICOS Y MARÍTIMOS DE MÉXICO. • AÑO I • NÚMERO 2

SUBDIRECTOR SAS INAH

Roberto Junco Sánchez

ILUSTRACIÓN

Ulises Mora

EDICIÓN

Vera Moya Sordo
Laura Carrillo Márquez

DISEÑO EDITORIAL

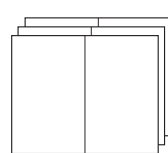
Leonardo Vázquez Conde

Fotografía de portada:
CreativeCommons

INSTRUCCIONES ARMADO INSTRUCCIONES ARMADO

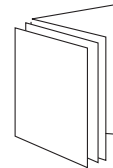
1

Imprime en **hoja carta**
al 100% frente y vuelta



2

Dobla y vigila
la foliación



3

Engrapa o engargola



4

Comparte





CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH

